



Diálogos Revista Electrónica de Historia

E-ISSN: 1409-469X

historia@fcs.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Botey Sobrado, Ana María

Salud, Higiene y regidores comunistas, San José (1933)

Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 9, núm. 2, agosto-febrero, 2008, pp. 2-22

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43913132001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Palabras claves:
salud- protección social-partido Comunista- municipalidad

Key words:
health and social welfare - Communist Party - municipality

Fecha de recepción: 31 de julio 2007 - Fecha de aceptación: 15 de octubre 2007

Resumen

El objetivo de esta investigación es evidenciar el papel de los nuevos actores sociales y políticos- los comunistas-, en el diseño y ejecución de las políticas de salud y protección social durante la Costa Rica liberal. Asimismo, se identifican y analizan las nuevas dimensiones que los comunistas le impregnaron al quehacer político y a la política social, la cual es concebida como derecho, dentro de un marco de justicia y redistribución social.

Abstract

The objective of this research is to highlight the role of new social and political actors - the Communists- in the design and implementation of health policies and social protection during the Costa Rican liberal period. Furthermore, it identifies and analyzes the new dimensions permeated by the Communists into the political duties and social policies, which are deemed a right, within a framework of justice and social redistribution.

Ana María Botey Sobrado. Máster. Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y profesora de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Dirección electrónica: abotey@cariari.ucr.ac.cr

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España



“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumpidamente desde octubre de 1999

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Salud, Higiene y regidores comunistas, San José (1933)

Ana María Botey Sobrado

Introducción

Costa Rica resulta un país atípico en la región centroamericana, puesto que los indicadores de desarrollo humano de la población costarricense, especialmente los referidos a la salud, la ubican en un nivel que se encuentra entre los más altos del mundo, pese a que el nivel de ingreso por habitante se sitúa muy lejos de aquellos que caracterizan a los países desarrollados.¹ ¿Cómo fue que se gestaron estos logros en materia de salud? La mayoría de los científicos sociales y de los estudiosos del bienestar social han retrocedido en el tiempo unos sesenta años, para ubicar la intervención estatal, a partir de la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social en 1941, durante la administración del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y luego, se remiten a registrar los alcances en materia de salud del modelo social demócrata, puesto en práctica entre 1948y 1980.²

La claridad al respecto la han aportado los historiadores, quienes con visión de largo plazo, a partir de la década de 1990, han investigado los orígenes de la política social y han producido una gama de contribuciones de gran relevancia para comprender el desarrollo histórico del Estado y la sociedad costarricense. Las investigaciones pioneras en este ámbito han sido elaboradas por Steven Palmer³, Ana Paulina Malavassi,⁴ Ronny

¹ Garnier, Leonardo. Versión revisada de la ponencia preparada para el Seminario: “Crecimiento, equidad y ciudadanía: hacia un nuevo sistema de protección social” organizado por el Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, y el Centro de Investigaciones para el desarrollo del 19 al 21 de diciembre del 2005.

² Pascua V. María del Rocío y Valverde O. Luis A. “Bienestar Social en Costa Rica” *Avances de Investigación N.60*. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987, pp.3-28.

³ Palmer, Steven “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929” *El paso del Cometa Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* primera. edición. San José: Editorial Porvenir, 1994. Palmer, Steven y Molina, Iván *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina (1897-1932)*, San José: Editorial Porvenir. Plumsock Mesoamerican Studies, 1996. Palmer, Steven “Hacia la “auto inmigración”. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930” En: Taracena, Arturo y Piel, Jean *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 75-86. “Adiós Laissez- Faire: la política social en

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Viales,⁵ Juan José Marín⁶, José Manuel Cerdas,⁷ así como por estudiantes de la licenciatura en Historia, por medio de diferentes memorias de Seminarios de Graduación impartidos por la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

Estas investigaciones han revelado la temprana y creciente participación del Estado en el ámbito de la salud y de la protección social, así como las relaciones establecidas entre autoridades políticas, miembros de la Iglesia y de la élite, pertenecientes a las organizaciones filantrópicas con el fin de diseñar y ejecutar políticas de salud y protección social. Se ha demostrado que en los inicios del siglo XX, el espectro de actores sociales gestores de la política social se amplió, e incorporó a las mujeres, algunas de la élite y otras provenientes de las capas medias, estas últimas integrantes del naciente movimiento feminista y la intelectualidad. Este proceso condujo a una pronta institucionalización de la pobreza, dentro de un régimen de protección social que se estructuró sobre tres pilares: el Estado, la Iglesia, personalidades de la élite y los sectores medios interesados en la salud y la protección social.⁸

Costa Rica (1880-1940) *Revista Historia de América* No. 124, enero-junio, 1999, pp. 99-117.

“Prolegómenos a toda historia futura de San José” *Mesoamérica* No. 31, junio de 1996, pp.181-213.

“Confinamiento, mantenimiento del orden y surgimiento de la política social en Costa Rica, 1880-1935” *Mesoamérica* No.43, junio 2002, pp. 17-52. “Salud imperial y educación popular. La fundación Rockefeller desde una perspectiva centroamericana (1914-1921)” En Palmer, Steven y Molina, Iván (editores) *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003, pp.201-258. *From popular medicine to medical populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. Duke University Press, 2003.

⁴ Malavassi, Ana Paulina *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública. Leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica (1784-1845)*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

⁵ Viales, Ronny “El régimen liberal de bienestar y la institucionalización de la pobreza en Costa Rica 1870-1930” *Pobreza e Historia. Determinantes estructurales y representaciones sociales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

⁶ Marín, Juan José “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica:1890-1949” *Revista de Historia*, Escuela de Historia Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No. 32, julio- diciembre, 1995.

⁷ Cerdas Albertazzi, José Manuel “Salud y Caja Costarricense de Seguro Social” En Salazar Mora, Jorge Mario et al. *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José: Ministerio de Educación Pública, 1993, pp.267-288.

⁸ Barrantes, Osvaldo, et. al. “Política social, beneficencia y abandono de niños (1890-1930)” Memoria de Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, 1995. César Briceño et al. “Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José. Memoria de Seminario de Graduación para optar el grado de licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica,Escuela de Historia, 1998.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Las investigaciones que relacionan la época liberal de Costa Rica con el inicio de la salud pública, han partido mayoritariamente, desde la óptica del control social,⁹ o sea desnudando las motivaciones de la política social, las que se califican de eugenésicas y orientadas al control de los sectores populares. Se sustentan en la preocupación por el destino de la nación, la productividad de la economía y la integración social y cultural de los sectores populares con el fin de civilizarlos e higienizarlos.

Palmer identifica un primer gran salto en lo que se refiere a la intervención estatal en salud, a fines del siglo XIX, “aunque el gran auge en las políticas estatales de higiene pública ocurrió hasta después de 1906, hay que reconocer que hubo una especie de reforma médica entre 1880 y 1894, producto del matrimonio inevitable entre el poder público y la revolución bacteriológica.”¹⁰

Este proceso, según lo investigado por Palmer, condujo a la creación de la subsecretaría de Salud en 1922¹¹, y a la transformación de esta instancia, en secretaría de Salubridad y

⁹ Marín, Juan José “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica:1890-1949” *Revista de Historia*, Escuela de Historia Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, No. 32, julio- diciembre, 1995,pp.70-74. Palmer, Steven y Molina, Iván *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina (1897-1932)*, San José: Editorial Porvenir. Plumsock Mesoamerican Studies, 1996. Palmer, Steven “Hacia la “auto inmigración”. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930” En: Taracena, Arturo y Piel, Jean *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 75-86. “Adiós Laissez- Faire: la política social en Costa Rica (1880-1940) *Revista Historia de América* No. 124, enero-junio, 1999, pp. 99-117.

“Prolegómenos a toda historia futura de San José” *Mesoamérica* No. 31, junio de 1996, pp.181-213. “Confinamiento, mantenimiento del orden y surgimiento de la política social en Costa Rica, 1880-1935” *Mesoamérica* No.43, junio 2002, pp. 17-52. “Salud imperial y educación popular. La fundación Rockefeller desde una perspectiva centroamericana (1914-1921” En Palmer, Steven y Molina, Iván (editores) *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003, pp.201-258. *From popular medicine to medical populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. Duke University Press, 2003.

¹⁰ Palmer Steven “Adiós Laissez-Faire: la política social en Costa Rica /1880-1940)” *Revista Historia de América*, Instituto Panamericano de Historia y Geografía, México, No. 124, enero-junio, 1999, p. 105. En 1894 se reformó la estructura de médicos de pueblo que se había dado sus primeros pasos en 1842 y había sufrido modificaciones en 1865. Se creó un departamento de Policía de Higiene para la profilaxis de las enfermedades venéreas, que agrupaba a médicos y policías con el fin de detectar, examinar y obligar a hacer curaciones a “las prostitutas públicas y encubiertas” y de esa forma controlar el desarrollo de dichas enfermedades. Además, se promulgó la ley orgánica de la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia en 1895, y la ley que creó el Laboratorio Nacional denominado Instituto Nacional de Higiene. Este Instituto se dividió en dos departamentos: el de Bacteriología e Histología y el de Química Analítica. Sus funciones comprendían la realización de todos los estudios, exámenes y análisis de sustancias sólidas, líquidas o gaseosas, que afectasen la salubridad pública o para efectos judiciales, ordenados por las autoridades competentes.

¹¹ Colección de Leyes y Decretos, decreto No.199, 12 de julio de 1922, pp.22-23.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Protección Social en 1927.¹² Sin embargo, este abordaje no satisface plenamente, ya que privilegia a un sector de la élite como actor político fundamental e ignora el papel decisivo de los sectores populares, representados por las organizaciones sociales y políticas, especialmente a partir de la década de 1920, en el diseño de las políticas de salud y protección social.

En consecuencia, en una investigación de mayor alcance que nos encontramos realizando¹³, pretendemos demostrar el papel de los sectores populares, de sus organizaciones sociales y políticas en la promoción de la salud y la protección social, a partir de la segunda década del siglo XX, cuando los trabajadores urbanos y rurales habían adquirido un conjunto de valores culturales relativos a la higiene y la salud, así como un mayor desarrollo de su conciencia y de su organización. En consecuencia, la participación de los sectores populares en la lucha por la salud y la higiene, obligó a los partidos políticos a la integración de estos asuntos en las agendas partidarias, primero desde ópticas liberales y luego, a partir de la creación del partido Reformista (1923) y del partido Comunista (1931), bajo la perspectiva de derechos sociales.

Dentro de esta línea, este pequeño trabajo se propone contribuir a visibilizar a un actor fundamental en la lucha por la salud y la higiene durante la década de 1930: el naciente partido Comunista, fundado el 16 de junio de 1931. En este artículo se aborda la participación y acción política de los regidores comunistas en la Municipalidad de San José durante 1933. El propósito es conocer su programa de trabajo, sus luchas en pro de la higienización y la salud de los pobladores del cantón Central de San José, así como la movilización de los sectores populares, en la consecución de los objetivos de la plataforma municipal comunista.

La pregunta generadora de la investigación es la siguiente: ¿qué rol jugaron los regidores comunistas de la municipalidad de San José en el diseño de políticas de salud e higiene en el año de 1933? Se utilizó como fuente primaria una versión digitalizada del periódico *Trabajo*, órgano oficial del partido Comunista durante el año de 1933. El discurso y

¹² Colección de Leyes y Decretos, decreto No.24, 4 de junio de 1927, pp.325.

¹³ Me refiero a la tesis doctoral que se encuentra en proceso de realización titulada “Las políticas de salud y protección social del Estado costarricense 1850-1940”.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

acción de los comunistas se registró mediante fichas textuales y de resumen y posteriormente, se realizó un análisis de contenido.

El artículo se divide en dos partes. En la primera se explica el contexto en que se fundó el partido Comunista, los elementos de su programa partidario referidos a la salud y la higiene y la participación electoral en los comicios municipales de diciembre de 1932. La segunda parte se refiere a la labor de higienización y en pro de la salud emprendida por los regidores comunistas en el año 1933.

1- La fundación del Partido Comunista (1931) y la participación en los comicios municipales de 1932

El 16 de junio de 1931, en el contexto de la crisis de 1929 y la depresión de los primeros años de la década de 1930, un grupo de trabajadores y estudiantes de Derecho decidieron declarar la fundación formal del partido Comunista y la integración del Comité Ejecutivo Provisional. En ese momento ese núcleo de fundadores se encontraba protagonizando una gigantesca lucha política contra el gobierno del presidente Cleto González Víquez (1928-1932) con el fin de obligarlo a tomar las medidas pertinentes para hacer frente a los problemas de los sectores populares, agravados por la crisis económica, que afectaba fuertemente al país. Asimismo, los comunistas se encontraban estructurando una organización de alcance nacional y elaborando, en forma colectiva, el programa partidario.¹⁴ El programa político fue dividido en dos partes: una contenía el programa mínimo y otra el máximo. El mínimo reunía un conjunto de reformas sociales a alcanzar en el mediano plazo, orientadas a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y desarrollar una base social, que posibilitara conquistar el poder y realizar el programa máximo, es decir la conquista de la sociedad socialista.

Los comunistas planteaban en su programa mínimo, en primer lugar, la lucha por una “política de defensa y previsión social”, que comprendía reivindicaciones en el ámbito de la salud y la higiene tales como: la lucha por seguros sociales a cargo del Estado, la construcción de casas de habitación higiénicas para los trabajadores de la ciudad y del

¹⁴ Botev, Ana María y Cisneros, Rodolfo *La crisis de 1929 y la fundación del partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1984, pp.113-118.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

campo, la higienización del país, la creación y sostenimiento, por parte del Estado de colonias sanitarias para niños enfermos o desnutridos, de dispensarios y hospitales modernos, de casas de maternidad, de granjas de descanso en el campo para los trabajadores. Consideraban urgente la realización de una campaña educativa entre las masas sobre la necesidad de una alimentación racional y la lucha contra las enfermedades sociales, entre las que incluían las venéreas, la tuberculosis, la drogomanía y otras.¹⁵ Parafraseando a Palmer, los comunistas se proponían en 1931, al igual que el doctor Carlos Pupo Pérez en 1913, hacer efectivo aquello de que Costa Rica había entrado en “la era de la higiene gratuita y obligatoria”¹⁶.

El partido Comunista fue imposibilitado de participar en los comicios presidenciales de febrero de 1932, debido a que la Secretaría de Gobernación se negó a inscribirlo por “considerarlo impersonal, falso de adeptos” y “con tendencias adversas a los dos ejes principales de la vida jurídica y política costarricense: la propiedad privada y la soberanía del Estado”.¹⁷ Esta decisión fue apelada por el partido ante el Congreso de la República en julio de ese año, pero la comisión a cargo del caso y la cámara de diputados en pleno, refrendaron la decisión de la Secretaría de Gobernación, por una votación de 18 votos a favor y 14 en contra.¹⁸ No obstante, como demuestra Molina en el artículo citado, la cerrada votación del Congreso y el ausentismo de más de una cuarta parte de los diputados, respondió esencialmente a cálculos electorales y en menor medida, a factores ideológicos, ya que los tres miembros de la comisión legislativa que dictaminó en contra de la participación de los comunistas, poseían importantes razones de tipo electoral y no necesariamente ideológicas, para rechazar la petición.

De forma acertada, Molina demuestra que la imposibilidad legal impuesta a los comunistas para competir en la elección presidencial de 1932, paradójicamente, les resultó ventajosa. En esa contienda, ninguno de los partidos en pugna alcanzó la mayoría absoluta de votos. En ella el partido Republicano Nacional, una nueva organización

¹⁵ Ibíd, pp.120-121.

¹⁶ Palmer, Steven “Adiós Laissez- Faire: la política social en Costa Rica 1880-1940”, pp.106.

¹⁷ De la Cruz, Vladimir, “El primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica” En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 27, setiembre-diciembre de 1980, p. 28. Tomado de: Molina, Iván “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”. En: *Cuadernos Americanos*, No. 108, noviembre- diciembre, Volumen 6, UNAM, p.71.

¹⁸ Ibíd, p.72.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

política, postuló a Ricardo Jiménez Oreamuno, para ejercer una tercera administración y el Unión Republicana tuvo como candidato a Manuel Castro Quesada, ambos políticos muy conocidos, de estirpe republicana.

Este último grupo, antes de ir a una segunda vuelta electoral, decidió dar un golpe de Estado, en la madrugada del 15 de febrero de 1932. Esta acción militar se conoce con el nombre del Bellavistazo, en alusión al intento de tomar militarmente ese cuartel. El resultado de esta decisión fue negativo para sus promotores, además tuvo un costo de 15 muertos y 36 heridos.

El episodio concluyó con la intervención del presidente Cleto González Víquez, quien concedió una amnistía a los insurrectos y llamó a la segunda ronda electoral. Castro Quesada, después de ser derrotado militarmente, renunció a la presentación electoral en segunda vuelta. En consecuencia, el Congreso nombró a Ricardo Jiménez, en condición de designado, para ejercer la presidencia de la República.

Para satisfacción de los comunistas, Jiménez había respaldado, públicamente, la inscripción electoral de su partido. Asimismo, tal y como apunta Molina, la no participación de los comunistas en estos hechos armados, restó credibilidad a sus detractores y les abrió la puerta para el ingreso en la vida legal. La única concesión que debieron realizar fue la de cambiar su nombre partidario, para fines electorales, por Bloque de Obreros y Campesinos. Este viraje político les permitió, finalmente, competir en los comicios municipales de diciembre de 1932 y ganar dos puestos de elección popular en la municipalidad de San José, la más importante del país.¹⁹

Los regidores comunistas electos, mediante un apoyo masivo, fueron dos obreros, un ex reformista de origen español llamado Adolfo Braña y Guillermo Fernández, “que era un pintor de brocha gorda, ingenioso y simpático”.²⁰ La consigna principal del partido fue la siguiente: “Vote por una municipalidad exclusivamente de los trabajadores; por una Municipalidad que no gaste dinero en adornar los barrios ricos, sino en sanear los barrios pobres. Vote por el Bloque Obrero Campesino”²¹

¹⁹ *Ibid*, pp. 73- 82.

²⁰ Cerdas Mora, Jaime. *La otra vanguardia. Memorias*. San José: Editorial de la Universidad a Distancia, 1994, p.61.

²¹ *Trabajo*, 15 de octubre de 1932, p2.

2-La labor de los regidores Braña y Fernández: salud e higiene una directriz primordial

Los comunistas realizaron la campaña electoral ofreciendo a los electores que su participación en el Concejo Municipal iba a dirigirse “a denunciar chanchullos, a desenmasacrar fraudes, a dejar en cueros a muchas honorabilidades, a defender el trabajador municipal, a oponernos a los derroches de dinero en la construcción de calles relucientes para los barrios Amón y González Lahmann, a exigir que se higienice la Pitahaya y Keith y María Aguilar, y en fin todas las barriadas donde los trabajadores viven entre fangales, en sucias pocilgas, expuestos a todas las enfermedades imaginables. Y cada fracaso nuestro en nuestros firmes empeños de proteger a la comunidad obrera, la ayudará a convencerse de que solo por el camino de la lucha revolucionaria logrará realizar el anhelo de vivir vida humana y alegre, y no esta dolorosa y miserable vida animal que ahora soporta”²²

El primero de enero de 1933 los regidores comunistas Adolfo Braña y Guillermo Fernández asumieron sus cargos y formularon los ejes de su plataforma municipal, los que se pueden resumir en los siguientes puntos. Como primer aspecto se comprometieron a promover una reforma integral al sistema de pago de impuestos y servicios municipales con el fin de obtener recursos para su tarea fundamental: la higienización de los barrios obreros. Asimismo propugnaron por una moratoria para los deudores pobres por concepto de servicios municipales y el cese de granjerías para los capitalistas, a quienes, según los comunistas, el municipio trataba con suavidad. Para mejorar las viviendas de los pobres se propusieron dar fiel cumplimiento a la disposición legal de demolición de los “chinchorros”, o casas en mal estado promulgada en 1904,²³ la cual era inexistente en la práctica.

Prometieron acabar con la llamada “maffia municipal”, un conjunto de altos empleados quienes, en su criterio, incumplían sus deberes al permitir la morosidad de grandes empresarios y negarse a verificar el cumplimiento cabal de diferentes contratos, suscritos por la municipalidad con particulares, para la realización de obras de infraestructura tales

²² *Loc. cit.*

²³ Oficial, *Colección de leyes y decretos*, Reglamento emitido por la Municipalidad de San José para reglamentar las casas de vecindad y eliminar los “chinchorros”, publicado el 5 de abril de 1904.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

como: el cordón de caño, cloacas y la prestación de servicios como el acarreo y cremación de basuras. Se proponían la denuncia permanente de los fraudes y el “desenmascaramiento de pillos” con el fin de “sanear la municipalidad”.

La transparencia de sus actuaciones en la vida municipal y la movilización de los habitantes a las sesiones municipales fueron dos principios esenciales de su plataforma municipal. Para el cumplimiento de estos objetivos se comprometieron a convocar a los vecinos y vecinas a las sesiones del Consejo y a darle una gran divulgación a lo que ocurría en las sesiones, mediante el semanario *Trabajo*. Asimismo, señalaron la importancia de que los vecinos conocieran la forma en que se invertían los dineros que pagaban por concepto de tasas, patentes e impuestos y ejercieran presión en la realización de obras de beneficio popular.

Otra dimensión de su quehacer, según la plataforma municipal, se orientaba a mejorar las condiciones de trabajo del funcionario municipal, con el fin de garantizar un salario mínimo a los trabajadores menos especializados y además prometieron dirigir sus esfuerzos hacia la supresión de los “cargos decorativos”.²⁴

Se propusieron ejercer la regiduría en calidad de fiscales del pueblo. Previo a las sesiones municipales se dedicaban a estudiar los asuntos de la agenda, tarea en la que contaron con la asesoría del estudiante de Derecho Jaime Cerdas Mora, quien se hacía pasar por periodista de *Trabajo*, órgano oficial del partido.²⁵ En ese momento- 1933-, la línea política del partido era de carácter obrerista, lo que se reflejaba en el carácter de la representación popular, el tipo de luchas y de alianzas. Por ejemplo, se vanagloriaban de que “solo obreros comunistas irán al municipio, ninguno de entre los estudiantes e intelectuales figurará”.²⁶ Aunque, como se ha apuntado, un estudiante de Derecho era su “asesor encubierto”.

En una de las primeras sesiones, a puerta cerrada, por corresponder al conocimiento y discusión del presupuesto municipal elaborado por la comisión de Hacienda, los regidores comunistas sorprendieron a sus compañeros de Concejo, por la denuncia de la práctica del secretismo en temas donde se concretaba la voluntad política.

²⁴ *Trabajo*, 7 de enero de 1933, p. 1

²⁵ Cerdas Mora, Jaime. *La otra vanguardia*.p.61

²⁶ *Trabajo*, 10 de octubre de 1932, p 2.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Además, presentaron una contrapropuesta de presupuesto, que aunque fue rechazada, anunciaba la presencia de nuevos aires en la vida municipal, ya que acababa con la práctica de votar en bloque los presupuestos, sin ninguna discusión, en el lapso de una corta jornada. En esa oportunidad, los regidores comunistas lograron el consenso entre los regidores, para aumentar, en forma notable, los rubros destinados a “asistencia social”.

Los argumentos empleados por los comunistas fueron tan contundentes que lograron la aprobación de las siguientes partidas para gastarse en 1933. Mil colones mensuales para el Hospital San Juan de Dios, que no tenía dotación y por falta de recursos había limitando el ingreso de enfermos. Se elevaron los montos de las partidas presupuestarias orientadas a la compra de medicinas de enfermos pobres de 75 colones mensuales a 1000 colones. La Maternidad Carit, que carecía de subvención municipal, fue beneficiada con una partida de 300 colones mensuales, además se destinaron 500 colones mensuales para cada una de las siguientes instancias: la Cocina Escolar, la Colonia Escolar y la Gota de Leche. Las dos primeras tampoco recibían apoyo municipal y la dotación de la tercera era de solamente 50 colones mensuales. Con respecto a los médicos de pueblo, de los cuales la municipalidad financiaba solo uno, el Concejo aprobó 4 plazas, dos para San José y dos para los distritos más alejados, así como 4 obstétricas para atender a las mujeres de escasos recursos, un aumento sensible ya que en el pasado solo se contaba con una plaza. Finalmente, para las instituciones de protección social se presupuestó 100 colones mensuales para cada una de las siguientes: Hospicio de Huérfanos, de Incurables, el Buen Pastor y la casa del Refugio y finalmente, 50 colones mensuales para la Cruz Roja.²⁷

Sin embargo, la aprobación de estas partidas no fue suficiente, sino que tuvieron que emprender una lucha, durante todo el año, para hacer efectivos esos aportes y para que se introdujeran en el presupuesto municipal del año 1934.

Trabajo expresaba duras críticas al jefe de la Oficina de Sanidad Municipal, a cargo del Dr. Luján, porque sus medidas no eran radicales en la defensa de los sectores populares. Una crítica sumamente dura, puesto que el Dr. Luján se encontraba

²⁷ *Trabajo*, 14 de enero de 1933, p. 4.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

(páginas Page 13 de 22)

p. 13

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

imposibilitado para tomar “medidas radicales” que permitieran resolver los problemas de los pobres, incluso el mismo Concejo Municipal era incapaz de hacerlo. Pero, *Trabajo* publicaba sus informes “para ayudarnos a convencer a los trabajadores de que de nada les sirve la fulana “democracia” tan elogiada, cuando ella no asegura a los hombres ni siquiera un mínimo de vida en condiciones saludables”.²⁸

En enero de 1933 la Oficina de Sanidad informaba de la existencia de 82 chinchorros en San José donde habitaban 532 familias, integradas por 2.256 personas, entre ellos muchos niños. En ese entonces el cantón central tenía, aproximadamente, un total de 60 mil habitantes. De esas familias más de la mitad se encontraban cesantes, lo que las condenaba a carecer de lo mínimo indispensable. Por otra parte, las piezas de las habitaciones carecían de luz, ventilación, poseían techos bajos, paredes ruinosas, sin baños y servicios sanitarios, solo unos excusados nauseabundos que constituyan una amenaza a la salud. Los comunistas objetaban la complacencia municipal con los caseros y la falta de voluntad política para hacer cumplir la ley, que señalaba la inmediata demolición de los chinchorros. El informe manifestaba que solo una cuarta parte de los habitantes de San José tomaba leche, alguna de la cual se expendía en malas condiciones y que la tuberculosis, las diarreas, la sífilis y la enteritis hacían estragos en la población.²⁹

Los regidores comunistas desplegaron toda su energía para detener nombramientos de personas con antecedentes dudosos y por la rescisión inmediata de varios contratos suscritos con particulares. En ese año de 1933 Braña y Fernández denunciaron a un señor Angelini, a cargo de la planta de clorificación de agua ubicada en Tres Ríos, a quien acusaron de efectuar un trabajo irresponsable y de robarse el sueldo. Lograron comprobar que el lugar se mantenía descuidado, sin candados, el agua expuesta a la caída de ramas y animales y los tanques permanecían sucios, por lo que el agua de la capital llegaba en pésimas condiciones y se transformaba en un transmisor de enfermedades. Además, señalaban que el señor Angelini talaba ilegalmente los árboles que protegían las fuentes de agua para vender leña, sin tomar en cuenta que exponía a San José a quedarse sin

²⁸ Loc. cit

²⁹ Ibid.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

agua en el futuro cercano. Las denuncias contra Angelini sirvieron para que el Concejo nombrara una comisión investigadora con Adolfo Braña como asesor.³⁰

Los comunistas denunciaron que Mister Murray, el contratista a cargo de algunas obras en el Paseo Colón, inflaba los precios de los materiales, ya que no correspondían a los precios de plaza, lo que constituía una violación al contrato. Consideraban que la Municipalidad había permitido esa situación, asunto que no aprobaban, debido a que las obras se pagaban con bonos. La intervención de los comunistas propició que la comisión de Hacienda resolviera rechazar el pago de la cuenta de materiales bajo esa modalidad.³¹

Durante el año 1933 el contratista más atacado fue el Ing. Francisco Jiménez Ortiz a quien apodaban Chico Piedra, con quien se había negociado la construcción de las cloacas de Aranjuez. Los regidores insistieron en que su contrato fuera rescindido debido a que no había cumplido con los términos, ya que había variado el tipo de material a usar, las dimensiones de las cloacas y otros. Este asunto fue discutido en diferentes sesiones, se logró que se formara una comisión investigadora integrada por tres personas, el Ing. Salvador González y los maestros de obras Jesús Ramírez y José Rafael Mora.³² En un informe preliminar la comisión señalaba lo siguiente:

“Tubería de 10 pulgadas no encontramos, aunque lo requiere el contrato. La tubería es de concreto y no de tubo vitrificado, como lo exige el contrato. No se pusieron las tapas de hierro fundido para cubrir las bocas de las cajas de registro. Las calles no se dejaron como lo exige el contrato por lo que presentan feo aspecto. En los sectores en que las calles tenían algún revestimiento para colocar la tubería se hicieron pozos unidos por túneles. Esos pozos no se arreglaron.... Jiménez realizó menos obra de la contratada..”³³

Al contratista Jiménez Ortiz se le denunciaron sus viejas actuaciones en perjuicio de la Municipalidad y de la higiene pública, como la contratación llevada a cabo para la construcción de la alcantarilla de las Arias. En esa oportunidad, Jiménez Ortiz, según los comunistas, se había presentado al concurso licitatorio, bajo tres diferentes nombres, con

³⁰ *Trabajo*, 4 de febrero de 1933, p.4 ; 11 de febrero de 1933, p3.

³¹ *Trabajo*, 11 de febrero de 1933, p.3; 18 de febrero de 1933, p.4

³² Es posible que este maestro de obras llamado José Rafael Mora, fuera el padre de Manuel Mora, quien se había desempeñado como maestro de obras de la secretaría de Fomento

³³ *Trabajo*, 25 de febrero de 1933, p.3

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

el fin de ganarlo de cualquier forma. Los precios de sus propuestas eran los más bajos, por lo que ninguno de los concursantes logró competir con él. Sin embargo, según se denunció, una vez que se le asignó el contrato, solicitó un aumento del volumen de la obra y de los precios. Asimismo, se señaló que había utilizado materiales no establecidos en el contrato y que la construcción de la alcantarilla era de mala calidad, al igual que su diseño.³⁴

El contrato con Jiménez Ortiz para la construcción de las cloacas de Aranjuéz, después de muchas discusiones, pasó a estudio de una comisión de abogados integrada entre otros por el Lic. Fabio Baudrit. Esta comisión expresó que no cabía la rescisión del contrato y que había que pagarle lo acordado. En consecuencia, el regidor Fernández se opuso al pago para este fin y las denuncias arreciaron.³⁵

Trabajo denunció que la expulsión de Adolfo Braña del país, a raíz de la manifestación de los desocupados contra el gobierno realizada el 22 de mayo de 1933, donde hubo varios heridos y un policía muerto, estuvo relacionada con el hostigamiento, por parte de Braña a los contratistas, especialmente a Jiménez Ortiz y a los altos empleados municipales. La situación para los contratistas de las obras municipales se había tornado difícil, ya que las barras del público se mantenían llenas de vecinos y además, *Trabajo* publicaba las crónicas de las sesiones.³⁶

Días después de que Adolfo Braña fuera expulsado del país junto a otros extranjeros, entre ellos el venezolano Juan José Palacios, amigo de Rómulo Betancourt. Este último, por esos tiempos militaba en el partido Comunista y era uno de los principales redactores de *Trabajo*. Palacios no era comunista, sin embargo, estos habían logrado que se le nombrara como Agente de Policía en la Municipalidad de San José, y en menos de un trimestre, recaudó cinco millones de colones por concepto de patentes vencidas, cuando el ingreso total por las mismas no alcanzaba el millón de colones por año.³⁷ Todo parece

³⁴ *Trabajo*, 4 de marzo de 1933, p. 4

³⁵ *Trabajo*, 5 de noviembre de 1933, p.4

³⁶ Braña no participó en ese desfile ya que junto a Jaime Cerdas y Harold Nicholas andaba de gira en Limón y Turrialba, junto a Dora Zucker, representante al Congreso de la Confederación Centroamericana de Estudiantes, que se estaba celebrando y quien quería establecer contacto con obreros de la región. Braña fue expulsado del país sin que se realizará una investigación y enviado a España, pese a tener esposa e hijos costarricenses. Cerdas Mora, Jaime. *La otra vanguardia* ,pp. 63-65.

³⁷ *Ibid*, p. 61.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

indicar que la denuncia comunista sobre estas expulsiones tenía un sustento real, puesto que los comunistas se encontraban golpeando fuertes intereses económicos en su quehacer municipal.

El presidente del Concejo municipal Dr. Manuel Grillo, seguidamente, la emprendió contra un notificador municipal llamado Julio Monge, a quien Carmen Lyra había aludido en una entrevista en el periódico *La Tribuna*. Lyra, denunció en ese medio, que Monge había rechazado una oferta generosa de Jiménez Ortiz, con el fin de que no comunicara a Braña la convocatoria a una sesión municipal. La denuncia pública de la amenaza de despido, impidió que se concretara.³⁸ Otras medidas tomadas por el presidente municipal, para disuadir a las barras de su presencia en las sesiones, fue declararlas secretas, también amenazó a los vecinos con la policía o citó a los regidores a las sesiones con horario de 3 de la tarde, cuando los posibles asistentes se encontraban en sus trabajos.³⁹

A tanto llegaron las arbitrariedades y la evidencia de que las autoridades municipales no querían infringir sanciones contra contratistas como Jiménez Ortiz, que el doctor Ricardo Moreno Cañas, regidor republicano, decidió ausentarse de las sesiones en mayo de 1933, días antes de la expulsión del país de Adolfo Braña, aduciendo que “ante una mayoría que procede sin razonar y siguiendo quién sabe que orientaciones ocultas, todas mis buenas intenciones resultan nulificadas. Como veo que aquí no se respeta la ley ni la probidad me voy de aquí”. En esa oportunidad Braña y Fernández, aceptaron la decisión del doctor Moreno Cañas pero señalaron “nosotros vigilaremos todo y no nos cansaremos de señalar lo podrido”. En esa tumultuosa sesión se aprobaron, sin reparos, las cuentas presentadas por los contratistas Jiménez Ortiz y Borbón.⁴⁰

El discurso de la higiene y la salubridad también fue utilizado por los regidores complacientes con los contratistas, como Jiménez Ortiz, para adjudicarles nuevas obras de saneamiento. Es el caso de la Junta Progresista de barrio Bolívar, la que se apersonó a la municipalidad para solicitar la construcción de cordón y caño en su comunidad, por lo

³⁸ *Trabajo*, 25 de junio de 1933, p. 4.

³⁹ *Trabajo*, 16 de julio de 1933, p.4

⁴⁰ *Trabajo*, 19 de mayo de 1933, p.4.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

que varios regidores sugirieron la realización de un nuevo contrato con Jiménez Ortiz, pese a las irregularidades denunciadas.

El regidor comunista Fernández argumentó que el barrio Bolívar era un asentamiento donde sus pobladores apenas ganaban para comer, era pobre y lleno de necesidades en el tema del saneamiento ambiental.⁴¹ No obstante, Fernández fue enérgico al señalar, que con pretexto de la higiene, no se podía continuar “alcahueteando la voracidad del contratista Jiménez”. Agregó que era inmoral obligar a un barrio pobre a hacer cordón y caño, ya que los vecinos estaban obligados a pagar las obras, lo que los condenaba al hambre, y en palabras de Fernández “la higiene entra por el estómago. El hombre mal alimentado está más predispuesto a las enfermedades que el que vive en un barrio sin cordón y caño”. Terminó su intervención expresando que “hay que comenzar por higienizar la conciencia”, finalmente se retiró y rompió el quorum para impedir que se votara una moción que conducía a entregarle las obras a Jiménez Ortiz.⁴²

Una línea de acción fundamental de los regidores comunistas, en ese año 1933 cuando la crisis económica golpeaba las espaldas de los trabajadores, fue la de aumentar los ingresos municipales con el fin de crear infraestructura sanitaria en los barrios obreros y la ciudad en general y a la vez generar fuentes de trabajo para los desocupados. En esa dirección solicitaron al gobierno la moratoria del pago de los bonos de pavimentación, lo cual no fue aceptado.⁴³ También se opusieron a contraer un empréstito para pagar a los tenedores de bonos los intereses y las amortizaciones atrasadas. La consigna impulsada fue la de movilizar todos los recursos hacia el desarrollo de obra pública, lo que contaba con el beneplácito de las personas que llenaban las barras de la municipalidad.⁴⁴ No obstante, la municipalidad debió pagar en mayo de 1933, 300 mil colones de un empréstito asumido para pagar la pavimentación, ya que Mister Lindo, ese “benefactor”, según los comunistas, exigía se le pagara.⁴⁵

Los regidores no comunistas insistían en que la municipalidad no tenía recursos económicos para desarrollar obra pública. Sin embargo, el regidor Fernández respondía a

⁴¹ *Trabajo*, 23 de julio de 1933, p. 4

⁴² *Trabajo*, 30 de julio de 1933, p4.

⁴³ *Trabajo*, 25 de febrero de 1933, p.4.

⁴⁴ *Trabajo*, 11 de mayo de 1933, p. 4.

⁴⁵ *Trabajo*, 19 de mayo de 1933, p. 2

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

sus compañeros de Concejo que era cuestión de “apretar a los verdaderos potentados”, escarbar los convenios oscuros del gobierno con la municipalidad, parar los pagos a los contratistas que incumplían, suprimir ciertos puestos de altos empleados que se desempeñaban en forma ineficiente, impedir que se pagaran sueldos mayores de 400 colones mensuales, ya que la mayoría de los profesionales ganaban entre 500 y 1000 colones.⁴⁶

Trabajo publicó la lista de los capitalistas deudores de la municipalidad,⁴⁷ divulgó las relaciones asimétricas con el gobierno central, los pagos a los tenedores de bonos, intentó impedir el pago a los contratistas inescrupulosos. Fernández se lanzó a la búsqueda de la destitución de altos funcionarios o profesionales que consideraba innecesarios, como el del Ing. Lucas Fernández, a quien señaló en diferentes oportunidades como incapaz de planificar los trabajos municipales, de no inspeccionar las obras en construcción y de desconocer cuántas cuadrillas de trabajadores poseía la corporación.⁴⁸

Trabajo denunció los nombres de aquellos personajes de la sociedad costarricense y las grandes empresas a las cuales no se les cobraba el agua mediante el sistema de medidor, o se les cobraba mucho menos de lo que les correspondía. En esa lista aparecían: el Hotel de Buenaventura Casorla, el Gran Hotel Costa Rica con dos entradas de agua, equivalente cada una a 128 pajás de agua, sin embargo desde abril de 1932 pagaba solamente 2 pajás de agua, cuando debía pagar 256. Esperanza Castro de Gutiérrez, dueña del balneario San José Tennis Club, era regalada con el costo de una parte del agua y sobre el exceso pagaba la mitad que sus vecinos. Tampoco contaban con medidor las casas de Angela Monge Murillo hermana del secretario municipal, Roque Cozza, Augusto Colombari, Máximo Chaves dueño de una cafetería y un chinchorro, Pascuale Chicole dueño de un chinchorro y Luis Vives entre otros. De esa situación se responsabilizaba al ingeniero Bertolini.⁴⁹

El regidor Fernández se opuso al pago de 2 500 colones a Carlos Merz⁵⁰ por una propuesta de cobro de impuestos municipales, por considerar que era una copia mediocre de un país

⁴⁶ *Trabajo*, 3 de setiembre de 1933, p.2

⁴⁷ *Trabajo*, 29 de octubre de 1933, p.3

⁴⁸ *Trabajo*, 11 de mayo de 1933, p. 4, 16 de abril de 1933, p.4; 1 de mayo de 1933, p.4.

⁴⁹ *Trabajo*, 18 de febrero de 1933, p.4

⁵⁰ Un distinguido funcionario público y economista.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

..... europeo. Fernández argumentaba que era regalarle a Carlos Merz, quien decían era niño mimado de la Intendencia municipal, una suma que la municipalidad necesitaba para tener cuadrillas de trabajadores abocados a la construcción de obra pública.⁵¹ Esta protesta refleja que no se callaban ante nadie y que su prioridad era la obra pública con el fin de dar trabajo a los desocupados y sanear las poblaciones.

Los regidores comunistas denunciaron con frecuencia las deficientes condiciones de vida de los habitantes pobres, entre ellos los de las Casas Baratas. Argumentaban que esos vecinos pagaban el monto por concepto de una cloaca que no existía, luz que no alumbraba y agua escasa. En esa ocasión mocionaron para que se exonerara a esos vecinos de los impuestos que adeudaban, no se les cobrara el derecho de cloaca, no se les cobrara el derecho de luz y se les proveyera de suficiente agua. Su moción fue aprobada.⁵²

La orientación de los regidores comunistas fue pro obreros y pobres, defendieron al deudor pobre y fueron implacables con el deudor rico. Su política fue la de impulsar el cierre de los establecimientos comerciales pertenecientes a las personas adineradas que no contribuían y la utilización de la vía judicial para el remate de las propiedades urbanas que no se encontraban a derecho con sus obligaciones municipales.⁵³

La partida de medicinas para pobres gestionada por Braña y Fernández, al inicio de su ejercicio como regidores se agotó en setiembre de 1933, por lo que ese servicio estuvo a punto de suspenderse. Fernández propuso una fórmula de emergencia que fue aceptada, la misma consistió en negociar con 3 boticas de turno el suministro de medicinas por un monto de 100 colones al mes. Por esa época, en corrillos se murmuraba, que debía suprimirse 2 plazas de médicos de pueblo por falta de recursos. Fernández se opuso porque consideraba que las 4 plazas pagadas con presupuesto municipal eran una verdadera conquista del pueblo. Para él no se podía economizar aumentando la miseria del pueblo.⁵⁴

⁵¹ *Trabajo*, 3 de setiembre de 1933, p.1

⁵² *Trabajo*, 26 de marzo de 1933, p. 4.

⁵³ *Trabajo*, 5 de noviembre de 1933, p.4.

⁵⁴ *Trabajo*, 24 de setiembre de 1933, p4

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

3- Conclusiones

La existencia de un programa partidario con metas claras a alcanzar y la creación de una plataforma municipal, fueron una especie de brújula o norte, que orientó el trabajo político de los regidores comunistas. Los comunistas asumieron sus tareas municipales con disciplina, compromiso y claridad, puesto que siempre supieron qué impulsar, cómo actuar y qué objetivos perseguir. Una línea política obrerista, guiada por una representación de origen social obrero, que favorecía a los habitantes de los barrios pobres y a los trabajadores más sencillos de la municipalidad, en primera instancia.

El regidor comunista Guillermo Fernández concluyó el año de 1933 con un contra proyecto de presupuesto municipal para 1934, construido sobre los puntos esenciales de la plataforma municipal de 1932. En el campo de la salud se proponía el financiamiento de un conjunto de subvenciones para el Hospital San Juan de Dios y la maternidad Carit. Asimismo, un presupuesto significativo para financiar las medicinas de los enfermos pobres y la compra de aceite de bacalao, debido a que según el médico de pueblo Dr. Alejandro Segura, el 90 por ciento de los “enfermos” eran personas que necesitaban reconstituyentes. Una remuneración especial a las boticas de turno para que permanecieran abiertas toda la noche, un botiquín para los pobres dentro de la municipalidad, a disposición de los médicos de pueblo y un fondo para la compra y distribución de leche sin la intermediación de las instituciones de protección social o caridad, como se les denominaba en esa época. Una asignación especial a las colonias escolares. El mantenimiento de los 4 médicos de pueblo y las 4 obstétricas fue también un punto esencial, sobre el cual lograron crear un consenso.

En lo que respecta a la sanidad de los barrios pobres el compromiso presupuestario se unió a la política de construcción de obras públicas para garantizarle trabajo a los desempleados, la eliminación de puestos administrativos innecesarios y un implacable seguimiento a los deudores adinerados. En ese aspecto sus propuestas se orientaron a la construcción de cañerías y cloacas para los pueblos de los distritos fuera del centro de la capital. El pago diferenciado de las tasas y servicios municipales, según las condiciones socio económicas de los vecinos, y la gratuidad en los servicios de agua, luz, alcantarillado, basura, para los vecinos pobres.

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.

Un aspecto a destacar fue la defensa de los trabajadores municipales menos especializados y con más bajos sueldos, un norte de su gestión que se expresó en el proyecto de presupuesto para 1934. Para ellos se reivindicaba una semana de seis días, el pago de salarios mínimos y de días feriados, así como la creación de más de 500 plazas para el saneamiento de San José.

Finalmente, el año concluyó urgiendo al gobierno y a los bancos para que aceptaran una moratoria de las deudas municipales con el fin de contar con mayores recursos para la política de obras públicas y la rescisión de los contratos de cremación y acarreo de basura, construcción de cordón y caño, así como todos aquellos que eran lesivos para la hacienda municipal.⁵⁵

Los regidores comunistas contribuyeron al diseño de una política municipal orientada a mejorar las condiciones de salud de los vecinos del cantón central de San José, el más populoso del país, especialmente de los barrios más pobres. Fueron pioneros en la lucha por la transparencia y la rendición de cuentas y por la movilización de los sectores populares para la conquista de su derecho a una “vida saludable e higiénica”. Asimismo, fueron los primeros en visualizar la necesidad de establecer el pago diferenciado, según condición social, de los servicios y tasas municipales, algo que aún no se ha implantado en la mayoría de las municipalidades del país.

⁵⁵ *Trabajo*, 24 de diciembre de 1933, p.4; 31 de diciembre de 1933, p.4.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

(páginas Page 22 de 22)

p. 22